

China y Libia

Description

El agravamiento de la crisis tras la intervención en Libia de algunas potencias europeas y EEUU es seguida con gran atención en China. Beijing desplegó en las semanas previas un considerable esfuerzo logístico para evacuar a sus ciudadanos, en una acción combinada, ejemplar e inédita en la que participaron aviones civiles y militares y una de las fragatas que operan contra la piratería en el golfo de Adén.

La abstención en la resolución 1973 del Consejo de Seguridad de la ONU, presidido por China, en virtud de la cual se autorizó la creación de una zona de exclusión aérea sobre Libia, forma parte de lo previsible, habida cuenta la trayectoria de la diplomacia china basada, por una parte, en la no interferencia en los asuntos internos de otros países, y, por otra, en eludir la confrontación directa con los intereses de las potencias occidentales, en especial de EEUU. Asimismo, cabe tener en cuenta que, a mayores, China manifestó la existencia de “dificultades serias” con parte de dicha resolución, una terminología ambigua que no llegó a aclarar del todo. China ya había votado en febrero a favor de la aplicación de sanciones a Trípoli y secundó una investigación sobre los crímenes contra la humanidad supuestamente perpetrados por el coronel Gadafi, con el evidente deseo de no verse asociada, una vez más, a la complicidad con regímenes autoritarios cuestionados por buena parte de la comunidad internacional. En el semanario Caijing alguna voz llegó a reclamar el apoyo expreso a la intervención armada contra Gadafi.

Las relaciones de China con Libia nunca han sido especialmente cercanas. Recordemos que Trípoli reconoció a Taipei (y a pesar de la posterior reanudación de los vínculos diplomáticos, en 2006, el presidente Chen Shui-bian hacía escala en este país) y bloqueó algunas importantes operaciones petroleras chinas en territorio libio. Pero últimamente se habían registrado algunas mejoras. Trípoli es su quinto país suministrador de petróleo, lo que incide de modo relativamente notorio en su seguridad energética. En 2010, China recibió 341.000 barriles diarios de Libia, diez veces más que en 2009.

Los casi 40.000 ciudadanos chinos evacuados de Libia reflejaban, por otra parte, una presencia significativa en el área de las infraestructuras y la energía, con más de setenta compañías implantadas que ahora se enfrentan a un futuro incierto. Gadafi ha maniobrado en los últimos días para transformar la abstención china –y rusa e hindú- en compromiso activo en la sustitución de las petroleras occidentales. Una oferta difícil de aceptar.

Las importaciones de petróleo de China representaron el 56% en 2010, significándose la importancia creciente del norte de África y de Oriente Medio. Las giras de altos dirigentes por países como Argelia, Túnez, Arabia Saudita, Egipto, Kenia, Angola o Zimbabue, reflejan una intensidad diplomática indispensable para consolidar los vínculos más allá de los cambios y garantizar la normalidad de sus fuentes de suministro, muy dependiente de países relativamente inestables. Las tensiones políticas en torno a Libia han hecho zozobrar la estrategia de presencia activa en dicho país, agravándose ante la imprevisibilidad y escepticismo que rodea la situación actual.

[Acceso ao artigo orixinal no repositorio web 1998-2012](#)

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

China e o mundo chinés ARQUIVO

IDIOMA

Galego

Date Created

Marzo 21, 2011

Meta Fields

Autoria : 3717

Datapublicacion : 2011-03-21 00:00:00